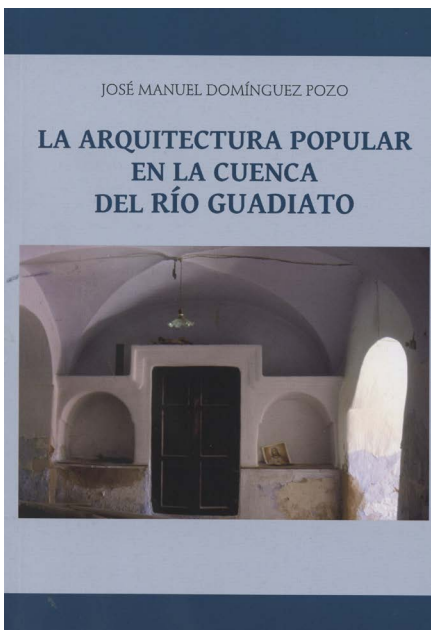


DOMÍNGUEZ POZO, J. M.

La arquitectura popular en la cuenca del río Guadiato

Córdoba: J. wwM. Domínguez, 2016



La arquitectura tradicional, también llamada vernácula o popular, es una importante fuente impresa y sensorial de la memoria histórica colectiva e identitaria de los pueblos y sus colectivos. Es una arquitectura arraigada e integrada con la tierra y su medio natural, realizada con materiales de su entorno, adaptada a la topografía, el paisaje y el clima, construida con modelos transmitidos generacionalmente en la memoria a través de la oralidad. Una arquitectura anónima y utilitaria, sobria y pragmática –no exenta de elementos decorativos esencialmente funcionales–, realizada por los propios moradores o por individuos adiestrados a través de las vivencias milenarias, que no sólo comprende las viviendas habituales de los lugareños, sino también las edificaciones auxiliares necesarias para el desarrollo de las actividades diarias. Así, en su globalidad, la arquitectura tradicional o popular es una arquitectura definida por las actividades profesionales, las culturas, economías y estructuras sociales de cada sociedad rural y urbana. Y, en consecuencia, define las identidades, las poblaciones y las percepciones emocionales de los entornos, convirtiéndose en patrimonio cultural heredado y necesariamente heredable desde las nuevas perspectivas de preservación y conservación.

El presente libro, *La arquitectura popular en la cuenca del río Guadiato*, editado por la Diputación de Córdoba en 2016 y escrito por José Manuel Domínguez Pozo, licenciado en Derecho y cronista oficial del municipio de Villanueva del Rey, se presenta como un trabajo de investigación dentro de la arquitectura popular realizado con el objetivo focalizado de mostrarnos una tipología esquemática y unitaria –dentro de lo posible– de las viviendas rurales que alojaron a la población campesina de la comarca del Guadiato invariablemente durante siglos y a las que las actividades socioeconómicas imprimieron un marcado carácter en las características formales y funcionales de estas construcciones.

En una alternancia de texto y documentación fotográfica presente en todo trabajo de campo realizado in situ, el libro hace un recorrido profuso de doce capítulos por la descripción tipológica de la casa guadiateña, sus elementos constructivos, los materiales utilizados, las partes funcionales de esta vivienda y los usos de las mismas, así como la metodología empleada para la realización de tal fin. De este modo, el autor disecciona el esquema y peculiaridades de la casa guadiateña vinculada a actividades agro ganaderas, y se para un momento en la “casa pequeña” como modelo constructivo excepcional; los materiales de construcción empleados, su relación con el entorno y la reutilización de materiales en un segundo capítulo; y la estruc-

tura muraria, formas, materiales y procesos de construcción, así como el muro de fachada, composición y elementos formativos y decorativos en un tercer y cuarto capítulo.

En sucesivos capítulos, el autor desgrana los suelos, paredes y techos de la planta baja (pavimentos, entablados y bóvedas); el primer, segundo y tercer cuerpo de la casa (zaguán, dos dormitorios, cocina, chimeneas, chinero, escalera, portal, cuadra y bodega); el doblado; la cubierta; y el corral. El libro termina con un índice de los treinta y un pueblos reseñados en sus páginas de la comarca del Guadiato, poblaciones cercanas a esta comarca y pueblos de la comarca de la sierra.

Como conclusión diremos que se trata de un libro dirigido a un público específicamente interesado en la materia, que adolece de un glosario terminológico y de algún plano de planta y perfil que muestre la distribución de la vivienda. Asimismo, tampoco presenta la bibliografía necesaria sobre la que debiera apoyarse el trabajo previo de documentación en la investigación, saber qué se estudia y desde qué perspectiva, fundamental también para referenciar y apoyar teóricamente lo expuesto en el libro. Por otro lado, el autor yerra en sus planteamientos investigadores desde el inicio –justificable por su escasa formación antropológica–, diferenciando arquitectura popular de la tradicional y conectándola erróneamente con la “gente del campo”, con una “economía vulgar y precaria”, obviando también primero la economía necesaria para la posesión de animales propios y de tierras cultivables y después la existencia de distintos estratos sociales en el uso funcional de esta arquitectura (no sólo clase baja, sino también media-baja y media-alta). Aun así, un buen trabajo de inventariado y catalogación que sirve para conocer los elementos que componen la casa guadiateña, que puede ser usado como base fundamental para un futuro trabajo más amplio de investigación etnológica y antropológica.

Josefa Molina Tapia | arqueóloga y antropóloga

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3938>